



La intervención en Trabajo Social

**Enfoques, problemas
y alternativas para
el desarrollo humano**

Martha Leticia Cabello Garza
Martín Castro Guzmán

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Índice

Prólogo	13
Introducción	17
Eje temático “La intervención y política social”	
Análisis de la pobreza multidimensional en familias monoparentales con jefatura femenina y propuesta de intervención social desde la visión crítica	23
Trabajo Social con familias migrantes: desafíos de intervención y de diseño de políticas públicas	57
La política social y la población indígena maya de Yucatán. Una propuesta de intervención desde las Agencias de Desarrollo Humano Local	79
Eje temático “La intervención y familia”	
Resultados de la intervención del “Modelo de relaciones familiares para prevenir la violencia con jóvenes: prevención secundaria”	103
Familias homosexuales: imaginarios e implicaciones en la práctica profesional. Una propuesta de intervención	131
Mecanismos Alternativos en la Solución de Conflictos desde el enfoque del Trabajo Social, Cd. Victoria, Tamaulipas, México	151

Eje temático “La intervención y problemas sociales”

Nuevas prácticas y nuevas creencias sobre su imagen corporal. Aplicación de un modelo de intervención social cognitivo conductual a mujeres que presentan obesidad	171
Desarrollo del potencial humano en adolescentes institucionalizados: Proyecto educativo social de intervención en trabajo social	189
La intervención del trabajo social ante la muerte. Abordaje desde los modelos sistémicos y de crisis	223
Investigación/intervención desde la perspectiva de género en trabajo social	255

Resultados de la intervención del “Modelo de relaciones familiares para prevenir la violencia con jóvenes: prevención secundaria”

Claudia Campillo Toledano¹⁷, Lydia del Carmen Ávila Zárate¹⁸,
Ma. Angélica Rocha Valero¹⁹ y Carmen Leticia Solís Valdez²⁰

Resumen

El presente artículo muestra los resultados del trabajo de intervención realizado con niños, niñas, jóvenes y familias, los cuales fueron beneficiarios del programa “Modelo de Relaciones Familiares para Prevenir la Violencia Juvenil: Prevención Secundaria”. El programa estuvo a cargo de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León, con la asesoría de un equipo multidisciplinario compuesto por personal de la Alcaldía de Los Ángeles, California y la Universidad del Sur de California. Este esfuerzo fue posible gracias al financiamiento de USAID (United States Agency for International Development) a través del Programa de Convivencia Ciudadana. El

17 **Claudia Campillo Toledano.** Doctora en Ciencias Sociales por El COLEF. Profesora titular B.T.C. de la FTSyDH UANL. Línea de investigación Políticas de Bienestar, Evaluación y Diseño de Programas Sociales, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II.

18 **Lydia del Carmen Ávila Zárate.** Maestra en Trabajo Social con Orientación en Proyectos Sociales, egresada de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL, donde actualmente es maestra de tiempo completo Cuenta con el reconocimiento del perfil deseable PROMEP

19 **María Angélica Rocha Valero.** Maestra y Licenciada en Trabajo Social, egresada de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL, donde actualmente es maestra de tiempo completo.

20 **Carmen Leticia Solís Valdez.** Licenciada en Trabajo Social. Pasante de la Maestría en Trabajo Social con Orientación en Proyectos Sociales de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL.

ial se llevó a cabo en dos fases de intervención, durante el 2014 y 2015. La población objetivo de este proyecto, se compone de jóvenes en alto riesgo de cometer actos delictivos o de insertarse en las pandillas de su barrio, especialmente en contextos de alta marginación urbana, con un historial de violencia social y prevalencia de actos delictivos, como son los polígonos ubicados en los barrios de La Lianza, La Independencia en Monterrey y Nuevo Almaguer en Guadalupe, Nuevo León.

Palabras clave: Delincuencia juvenil, Pandillas, Factores de Riesgo, Familia

Introducción

El problema de la violencia y la criminalidad en el Área Metropolitana de Monterrey, es un fenómeno creciente que tiene como principales protagonistas a jóvenes y adolescentes, Cerda (2010) señala que en esta zona metropolitana existen barrios completos donde la presencia del fenómeno de la violencia doméstica y la derivada del pandillerismo se conjuntan y generan un medio ambiente hostil, no sólo para las familias que habitan ahí, sino para todo el tejido social en su contexto. Y resalta que la violencia en la entidad ha tomado “espacios” específicos en la urbe, no sólo porque en 200 barrios se concentra el 80 por ciento de los casos de violencia doméstica, sino porque en estas colonias se ubica entre 60 y 80 por ciento de las pandillas de la urbe.

Las actividades de este modelo de intervención estuvieron orientadas al trabajo con los jóvenes y sus familias, como los espacios ideales para el desarrollo de procesos de empoderamiento y de educación social que permitan al joven su desarrollo sano y pacífico. En el modelo de intervención se diseñó una serie de actividades mediante la utilización de estrategias y técnicas propias del Trabajo Social, desde la perspectiva del Desarrollo Humano, que pretenden que el joven construya su proyecto de vida alejado de la violencia y la criminalidad. A partir del trabajo de reflexión, educación y capacitación con el

joven y sus familias, además se fortalecieron lazos y se mejoró la comunicación familiar.

Antecedentes

El modelo de Relaciones Familiares para Prevenir la Violencia con Jóvenes: Prevención Secundaria, parte de la idea original desarrollada en California, por la asociación entre la Alcaldía de la Ciudad de Los Ángeles y la Universidad del Sur de California. La oficina de Desarrollo Juvenil de Los Ángeles, California, fue establecida en el 2007 como parte de un esfuerzo intensivo para enfocar a la ciudad en el desarrollo de niños, niñas y jóvenes y reducir la influencia de las pandillas en la vida de la juventud, mediante GRYD (Gang Reduction Youth Development) como una estrategia comunitaria que se enfoca en áreas de la ciudad con altos niveles de riesgo. Dentro de estas áreas se implementaron programas de prevención y es en ese momento cuando se desarrolla en conjunto con la Universidad del Sur de California, la herramienta denominada “YSET” (Youth Services Eligibility Tool) la cual nos permite identificar a los niños, niñas y jóvenes en alto riesgo de incorporarse a pandillas.

Dicha herramienta, incluye cuestionamientos respecto a características personales, participación en actividades, referentes a su círculo de amigos, eventos críticos en la vida de los jóvenes y sobre alguna posible actividad delictiva. Para aplicar la herramienta YSET en el entorno, se realizó un trabajo de adaptación lingüística, cultural y contextual, con el fin de ajustarse a la realidad urbana en México, dando origen al YSET-M. Posteriormente se realizó un trabajo de prueba en dónde, se incluyó a la herramienta adaptaciones lingüísticas por grupo de edad para refinar dicha herramienta de forma que captara con suficiente sensibilidad, el riesgo de la población en el grupo más joven de edad (YSET-MA).

Como se mencionó anteriormente, el objetivo del Y-SET MA es identificar los factores de riesgo de la población objetivo. El Programa para la Convivencia Ciudadana, indica que los factores de riesgo son características que aumentan la probabilidad de que una persona

se involucre en la violencia y la delincuencia. Ambos factores se clasifican en cuatro niveles según su contexto de manifestación: individual, familiar/relacional, comunitario y social” (PCC, 2015). De acuerdo con lo anterior, los factores de riesgo que atiende el Modelo de Relaciones Familiares son los siguientes:

Tendencias antisociales: Éstas se refieren a cualquier conducta que implique infringir reglas sociales, por ejemplo: romper objetos de otras personas o romper objetos de lugares públicos, golpear, falsificar notas, no asistir al colegio, copiar en un examen, robar, colarse cuando hay que esperar un turno, ensuciar las calles y las aceras rompiendo botellas o vertiendo las basuras, entre otras (Garaigordobil, 2005).

Falta de supervisión de los padres: Se ha encontrado que la supervisión parental o conocimiento que tienen los padres sobre la actividad cotidiana de sus hijos adolescentes (dónde están, qué hacen, con quién, etc.), se encuentra asociada con la prevención de diferentes conductas de riesgo como el consumo de tabaco, alcohol y otras drogas (Stice & Barrera, 1995).

Eventos críticos en la vida: Una acumulación de eventos de vida negativos a lo largo de un período relativamente corto de tiempo pueden desatar profundas reflexiones dentro de los adolescentes, pero también llevan en ocasiones a conductas de riesgo o autodestructivas; en el caso de una incapacidad en el manejo de emociones o de control de impulsos o a una inestabilidad emocional profunda llevar al estrés o la mancha de los adolescentes. Estudios sugieren que una acumulación de eventos de vida negativos está relacionada con afiliación a las pandillas para un número de jóvenes (Thornberry, Krohn, Izotte, Smith, & Tobin, 2003).

Impulsividad: Puede definirse como una tendencia a la acción sin forma de conciencia, valoración o juicio anticipado. Es decir, hablamos de la predisposición a una conducta, con o sin poca premeditación sobre sus consecuencias, que conlleva acciones rápidas, no planificadas, y en donde prima la urgencia de un refuerzo inmediato (Evenden, 2005).

Neutralización de la culpabilidad: Entenderemos la neutralización como la ausencia de culpa de las personas que cometieron alguna

falta o delito como resultado de sus acciones. Se trata de justificaciones que realizan esas personas y que la mayor parte de la sociedad no comparte, lo cual proporciona cierta protección ya que carga la culpa en los demás y alivia la culpa propia (Espinosa, Castellarin, & Biagioni, 2013).

Influencia negativa entre amigos: Los grupos de amigos durante la adolescencia constituyen uno de los terrenos más fértiles para la propagación de cualquier clase de adicciones: tabaco, alcohol o droga. Los mecanismos de presión que ejerce el grupo de pares son poderosos, puesto que la búsqueda de la aceptación a un grupo durante la adolescencia es vivida como una necesidad que, en una posición dual, permite al adolescente exponerse al mundo desde su posición de búsqueda, rebeldía y exploración de límites, al mismo tiempo que lo mantiene protegido del rechazo y represión del mismo (Dolto, 1988). En el caso de adolescentes que viven en zonas de vulnerabilidad, mayormente entre aquellos cuyas historias familiares y de vida están plagadas de rupturas, abandonos, negligencia, maltrato, etc., la relevancia de la pertenencia a un grupo de amigos se exagera ante la necesidad de apoyo y “acogida” que brinda el grupo, por ello, son más susceptibles a la influencia negativa de sus pares, a veces llamada la presión de los pares, para meterse en problemas. En resumen, son más probables de aceptar y afiliarse a una pandilla de la calle (Esbensen, 2000).

Delincuencia entre amigos: Se empleará este término para determinar la asociación del joven con amigos que están involucrados en una variedad de actividades delictivas, desde el ausentismo escolar hasta el robo, a la venta de drogas, al asalto y otras actividades. Este factor de riesgo predice la afiliación a las pandillas en todos los estudios longitudinales y transversales importantes que se han probado (Klein & Maxson, 2006). La evidencia es congruente y clara ya que pocos son los jóvenes que se filian a una pandilla sin que esté presente este factor de riesgo. Sin embargo, este factor sólo no discrimina quién se afiliará a una pandilla y quién no lo hará.

Delincuencia y abuso de sustancias: El uso y abuso de las drogas y el alcohol se asocia con una amplia variedad de consecuencias negativas

En los diferentes ámbitos de la vida de los y las adolescentes, como puede ser el aumento en el riesgo del uso serio de drogas más tarde en la vida, fracaso escolar o deserción escolar, actividades de riesgo en detrimento de su bienestar físico, puesto que aumenta la probabilidad de sufrir accidentes debido al estado alterado de la percepción, conductas violentas, relaciones sexuales no planificadas y arriesgadas e incluso el suicidio. De modo similar, el propio involucramiento de un joven en una variedad de actividades delictivas que pueden incluir el uso de sustancias, precede, coincide con y continúa después de afiliarse a una pandilla. Nuevamente, esta relación es congruente y válida, pero puede ser engañosa si se considera sola (Krohn & Thornberry, 2008). Aunque virtualmente todos los jóvenes que se filian a una pandilla han estado involucrados en actividades delictivas, la mayoría de los jóvenes que se involucran en actividades delictivas o el uso de sustancias no se filian a una pandilla.

Influencia de pandillerismo en su familia: Se refiere a la existencia de familiares involucrados en una pandilla o en actos delictivos. Este factor de riesgo es uno de los que se agregaron en la Ciudad de los Angeles, ya que se comprobó que existe probabilidad de asociación y contar con algún miembro de la familia que pertenezca a alguna pandilla, aunado a la expectativa de la propia familia respecto a si consideran que el joven participa en alguna pandilla.

En contra parte de los nueve factores de riesgo, el programa para la Convivencia Ciudadana señala que existen factores de protección, los cuales son las diversas cualidades o situaciones que disminuyen la probabilidad de que ocurra la violencia y la delincuencia (PCC, 2015). Los cuales son:

Individual. Son las características personales que permiten a la persona resistir, sobreponerse y transformar las situaciones de violencia como son: contar con una maduración psicológica, tener una representación positiva de sí mismo, tener capacidad de expresar sentimientos, de relacionarse, de ser empático y solidario.

Familiar/relacional. Son los mecanismos con los que cuenta el grupo familiar y de personas cercanas para evitar reproducir la violencia y la delincuencia existente, tales como la cohesión familiar, la capacidad de organizarse, los lazos de empatía y solidaridad y la equidad en las relaciones, entre otras.

Comunitario. Se refieren a la capacidad del sistema relacional de una comunidad para tener control de la violencia y la delincuencia, como pueden ser las asambleas comunitarias, identidad y pertenencia, capacidad de organización y participación, pertenencia escolar y mejoría de los servicios públicos, entre otros.

Social. Son la mejora en la oportunidad de ingresos, la cultura democrática, la fortaleza de las instituciones de impartición de justicia, las políticas públicas adecuadas a las necesidades de la comunidad y los mecanismos de inclusión social (particularmente con los grupos de jóvenes en situación de vulnerabilidad).

Características de la población atendida

Como parte de los requisitos originales de GRYD, se trabajó con población infantil y juvenil habitante de los polígonos seleccionados, que se caracterizan por altos niveles de violencia y marginalidad social. En la primera fase se atendieron 57 casos de una población total de 208 adolescentes, mientras que en la segunda fase de intervención se levantaron 261 encuestas YSET-MA logrando identificar y atender a 78 casos elegibles.

Instituciones públicas donde se implementó el modelo y número de población atendida

La distribución de los casos en cada uno de los polígonos de intervención fue relativamente equitativa, las características sociodemográficas de cada una de las zonas determinó en gran medida los porcentajes de casos referidos que fueron evaluados en el diagnóstico a par-

ir de la herramienta YSET-M. Dadas las condiciones de alta inseguridad se optó por realizar la intervención en instituciones públicas donde se pudiera garantizar la integridad física de los participantes, al mismo tiempo que se construía un ambiente de confianza y certidumbre. Las escuelas públicas y los centros comunitarios en primera instancia fueron los espacios propicios para tal efecto.

La escuela pública resultó un lugar propicio para la realización de la intervención no sólo por brindar las condiciones de seguridad necesaria para el trabajo con los niños, niñas y jóvenes, sino porque continúa siendo un espacio de gran valor simbólico para las familias, lo que facilitó no sólo el contacto e identificación de los casos elegibles, sino que ayudó a establecer el vínculo de comunicación con los padres.

El criterio de género y distribución por edad

El criterio de equidad de género en la atención de los casos siempre fue considerado como parte fundamental del proyecto, se buscó intervenir a la mayor cantidad posible de niños y niñas dentro del programa siempre y cuando cumplieran con los requisitos establecidos en el Modelo de presentar al menos cuatro factores de riesgo. Aunque no hay una paridad 1:1, en general la distribución de la población atendida en cuanto sexo y edad tuvo un comportamiento cercano a la normalidad estadística esperada.

En la primera fase el proyecto se desarrolló con 57 casos de los cuales 35 personas corresponden al sexo masculino y al sexo femenino 22. Para la segunda fase se atendieron a 49 niños de nuevo ingreso y 26 niñas. Por otro lado, el rango de edad de los participantes fue de 10 a 16 años.

Resultó interesante el comportamiento en general de las edades de la población elegible, sin embargo, un elemento que resalta de la primera fase fue la menor cantidad de niños y niñas en el segmento de edad de 10-12 años que resultaron elegibles dado que de acuerdo a los últimos datos recopilados en el campo, es precisamente en el segmento de 8-12 años que se inicia en un grupo organizado pandi-

llero o de delincuencia. Lo anterior, derivó en una revisión de la sensibilidad del YSET-M para este grupo de edad, mediante entrevistas aplicadas a las consejeras familiares y re-entrevistando a los menores que fueron sujetos de la evaluación. Habiendo encontrado que los más jóvenes no lograban entender adecuadamente las preguntas y las opciones de respuesta contenidas en la encuesta, se propuso al equipo de USC la adecuación del YSET-M considerando reformular las preguntas que fueron señaladas como confusas, dando lugar al YSET-MA (YSET-Mexicano Ajustado).

En la aplicación de YSET-MA en la segunda fase de intervención se observa un incremento significativo del número de niños y niñas en rangos de edad de 10-12 años, por lo que es posible señalar que el ajuste realizado fue exitoso, al identificar con mayor precisión casos en riesgo dentro de este grupo de edad.

Resultados generales de la intervención

De acuerdo a los datos obtenidos a partir del análisis de las muestras de entrada y salida con los casos tratados, es posible observar un avance significativo en diferentes aspectos del tratamiento. A continuación se presentan algunos indicadores que describen el comportamiento de variables vinculadas con el proceso de intervención, la retención de la población seleccionada, la participación de los involucrados en el proceso y los resultados del instrumento de evaluación de la intervención.

Hay una consistencia importante en el tratamiento de los casos, se encontró que la *Tasa de Retención del programa* es alta al obtener una participación en las actividades de intervención en el 95% de los casos seleccionados; es decir el 95% de los jóvenes tratados continuó en el programa. Este resultado se mantuvo tanto en la primera como en la segunda fase del programa. El 5% de jóvenes que no continuó en el programa, se explica por cambios de domicilio fuera del área metropolitana de Monterrey debido a situaciones relacionadas con la inseguridad.

El reto más importante para el equipo de la UANL fue el trabajo con los padres o tutores de los chicos al presentar complicaciones de disponibilidad de horario; sin embargo, se obtuvo una *Tasa de Participación de los Padres del 88%* de participación constante de este segmento de actores fundamentales para el desarrollo del Modelo, se mantuvo la misma tendencia en la segunda fase, aunque las dificultades para mantener la participación familiar aumentaron respecto a la fase anterior, esto podría explicarse además del incremento en la población atendida por cada consejera familiar, por las condiciones económicas que enfrentaron las familias atendidas y por los acontecimientos difíciles al interior de ellas.

Efectividad del modelo

Se hicieron importantes esfuerzos por mejorar la calidad de la atención a las familias participantes en el programa. El seguimiento personalizado de cada familia y las actividades de canalización y acompañamiento, resultaron en un incremento importante en la tasa de efectividad del modelo.

Los criterios de graduación de los casos están establecidos a partir de la composición de un índice que valora diferentes aspectos del tratamiento además del comportamiento de los factores de riesgo reportados en YSET-R. Se consideran además las mejoras en las dinámicas familiares como la cantidad de refuerzos positivos en las relaciones familiares que se registraron en el genograma, la encuesta de padres, la encuesta a los jóvenes participantes y la evaluación de cada caso que realiza la consejera familiar. La determinación de la graduación se establece a partir de un análisis estadístico de los comportamientos de las calificaciones de los participantes, siendo el punto de comparación el de una desviación estándar a partir de la media, quienes obtengan una calificación menor a éste se encuentran en el área de rechazo o no graduación.

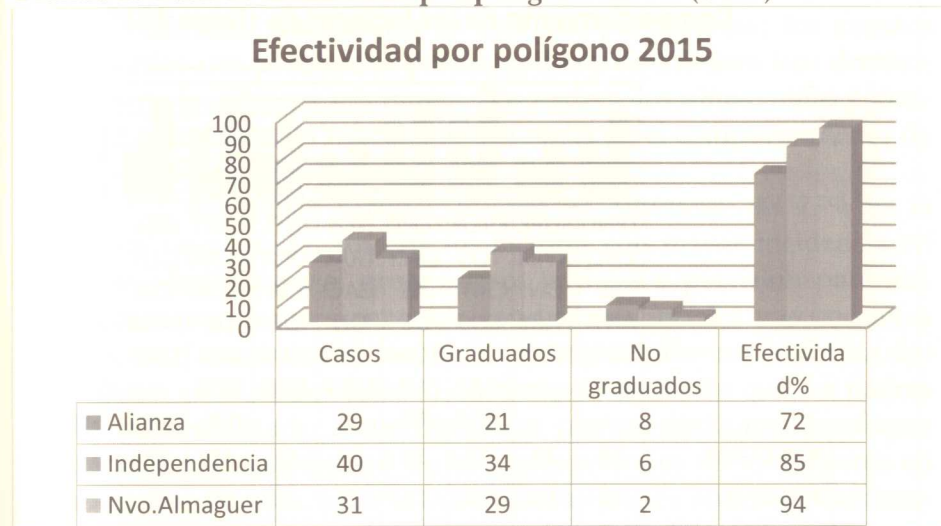
En la primera fase de intervención se obtuvo una *Tasa de Efectividad del Modelo de 77%*, es decir, solamente el 23% no logró graduarse. Este resultado fue interesante al ser un ejercicio piloto de un pro-

grama que no se había realizado con anterioridad, este resultado se considera muy alto, pues en la realidad del contexto local no hay registro de un programa con tales niveles de efectividad.

Los ajustes realizados a la intervención a partir de la evaluación realizada de la primera fase del modelo, la mayor experiencia del equipo de consejeras y demás participantes del proyecto explican el incremento de 7 puntos en la *Tasa de Efectividad de la Segunda Fase del 84%*.

Por otro lado, la efectividad de los equipos de consejeras familiares se mantuvo estable, con un repunte en el Polígono Independencia y la efectividad probada del equipo de Nuevo Almaguer, como se observa en la siguiente gráfica:

Gráfica 1. Tasa de efectividad por polígono fase ii (2015)



Fuente: Elaboración propia, 2016.

Efecto del modelo en los factores de riesgo

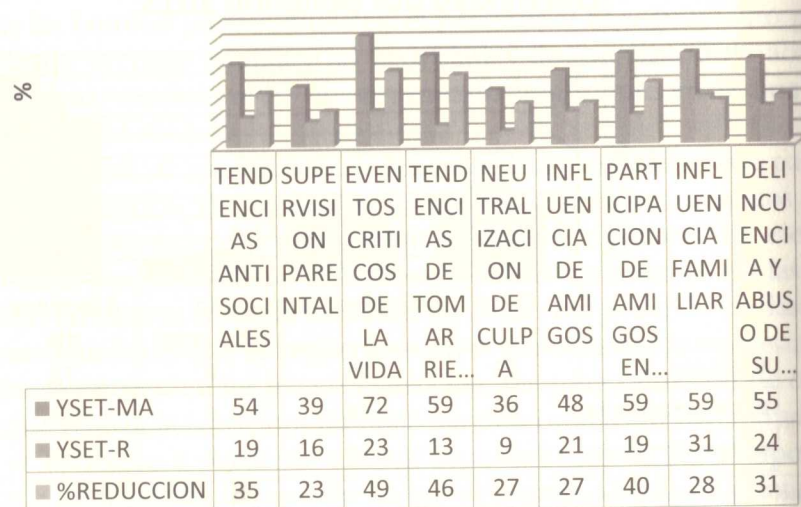
Respecto a los resultados concretos del programa en los niveles de riesgo de la población atendida en la *primera fase presentó una disminu-*

ión en la presencia e intensidad de los factores de riesgo en 98% de los casos atendidos. En todos los polígonos de intervención se registró un avance significativo en los resultados del instrumento de evaluación (YSET-R). Esta tendencia se incrementó en la segunda fase hasta llegar al 100% de la población que concluyó el ciclo de intervención.

Al analizar el comportamiento global de los factores de riesgo en los tres polígonos intervenidos se observan diferencias significativas en magnitud e intensidad, atribuidas al trabajo de intervención realizado por el equipo de la UANL, en la segunda fase de intervención la tendencia descendente de los factores de riesgo es muy clara como puede observarse en la Gráfica 2:

Gráfica 2. Comparativo ex ante –ex post Fase II (2015)

Comportamiento de los factores de riesgo 2015



Fuente: Elaboración propia, 2016.

Los porcentajes señalan la suma simple de la presencia de los factores de riesgo en la población intervenida.

La disminución de la presencia de los factores de riesgo contemplados en el Modelo en algunos casos ha sido mayor al esperado; aunque se partió del supuesto que los factores de riesgo están interrelacionados entre sí; es posible describir en un primer momento el comportamiento registrado de forma individual, mismo que se detalla a continuación:

Factor 1. Tendencias antisociales, disminuyó su presencia en un 35% de los casos atendidos. Los resultados de YSET en ambos momentos en el tiempo (antes y después de la intervención) muestran que con la guía adecuada, las familias logran mejores formas de resolver sus conflictos.

Estos resultados se confirman con las percepciones que tanto los jóvenes, sus familias y profesores han manifestado al final de este primer ciclo de intervención. En general, los jóvenes participantes en el programa han disminuido su mal comportamiento, los eventos relacionados con problemas, peleas, gritos y discusiones han decrecido durante los últimos seis meses. Los padres, los niños, niñas y jóvenes en general señalan un cambio sustancial en el comportamiento de los participantes del programa.

Factor 2. Supervisión parental, presentó un decremento del 23% en la población intervenida. Uno de los factores con mayor incidencia en los casos elegibles en el programa es la débil supervisión parental. Aparentemente, las desventajosas condiciones sociales y económicas del contexto comunitario son elementos que influyen de forma determinante en la disponibilidad de tiempo y atención que los padres tienen para dedicarlo a sus hijos. Las nuevas dinámicas familiares producto de la complejidad de las composiciones de los hogares en los contextos actuales, (donde la familia nuclear es minoría y las familias se conforman por múltiples miembros de diferentes relaciones previas de los cónyuges, la incorporación de otros familiares como tíos, abuelos y primos, además de los hijos producto de la unión actual), representan un reto para cualquier programa de intervención.

Las condiciones económicas y las composiciones familiares actuales en estos tres polígonos son adversas para que se realicen adecuadamente las funciones paternales básicas para la formación integral del

individuo en su proceso de socialización e integración a la comunidad. Los resultados sugieren que es necesario enfatizar a los padres o tutores que ellos tienen un rol fundamental en la disminución de comportamientos antisociales, violentos o delictivos de los jóvenes y niños y que su colaboración resulta decisiva en el logro de metas familiares.

Allodi (1997) señala que “la familia es el principal mecanismo de control. Los padres tienen que enseñar a sus hijos aquello que es inaceptable: el crimen, el robo, las agresiones sexuales y los delitos contra la salud...”, pero ¿qué es lo que ha fallado en estos mecanismos de control para que estemos asistiendo a situaciones delictivas que antes no eran habituales? Para este autor los motivos son: un cambio en el sistema educativo y en los patrones de conducta; los menores son enviados a la escuela como una obligación y delegando la responsabilidad a los maestros de la educación de ellos, los padres tienen poco tiempo para convivir con los menores, por lo que parte de la educación, que siempre habría dependido de la familia, ha desaparecido. Y es precisamente en las aulas de las escuelas donde más se ha notado un incremento de violencia (Salazar-Estrada, Torres-López, Reynaldos-Quinteros, Figueroa-Villaseñor, & Araiza-González, 2011).

Factor 3. Eventos críticos de la vida, uno de los factores más complejos de trabajar por su naturaleza psico-emocional, disminuyó en 49%; la mayoría de los niños, niñas y jóvenes, así como de sus familias, fueron víctimas de algún tipo de crimen o estuvieron expuestos a crisis que representaban una carga emocional que impedía la correcta vinculación entre los miembros de la familia y la sociedad. El fortalecimiento de procesos resilientes en los niños, niñas y jóvenes principalmente debido a las actividades de intervención realizada, explican la magnitud de la disminución de este factor después de la primera fase de intervención del programa.

Factor 4. Impulsividad, disminuyó en un 46% de los casos, como pueden observarse los niveles de la presencia de este factor de riesgo en la población intervenida eran muy altos. La impulsividad además de elementos de personalidad individual, está ligada de forma recurrente

con los factores anteriores: débil supervisión parental, falta de resolución de eventos críticos negativos e influye también en las conductas antisociales. Este factor fue trabajado en la intervención buscando fortalecer los aspectos que inciden en la toma de decisiones desde una aproximación positiva, fomentando la reflexión de los sujetos sobre las consecuencias negativas de las acciones que se emprenden, además de fortalecer las motivaciones internas para la aceptación de las normas sociales que regulan el comportamiento. Se realizó la intervención vinculando este factor con el de la neutralización de la culpa.

Factor 5. Neutralización de la culpa descendió su presencia en un 27% de los jóvenes dentro del programa. Este factor está vinculado a dos procesos importantes que facilitan la socialización del sujeto: por un lado, muestra los niveles de conocimiento y apropiación de las normas sociales sobre lo que es correcto y no, y por otro lado, señala los niveles de empatía y consciencia sobre las consecuencias de los actos realizados. Este factor resulta de vital importancia pues refleja la imposibilidad de que el sujeto se sienta parte de una comunidad y no esté dispuesto a regular su comportamiento en pos del bienestar del grupo. Al descender los valores de presencia de este factor en el grupo intervenido puede señalarse que de cierta forma, se ha avanzado en la re-apropiación de las normas sociales.

Factor 6. Influencia negativa de amigos, decreció hasta un 27%, este factor resulta particularmente interesante debido a que en el periodo de vida de los participantes en el programa, la influencia de los pares es muy importante. Dado el fenómeno de identificación y pertenencia a un grupo de sujetos con similar edad e intereses, es muy alta la presión que los amigos ejercen en las acciones y decisiones de los jóvenes, por lo que fue necesario trabajar el tema de la autodeterminación y la responsabilidad como elementos fundamentales de un proceso reflexivo que permitiera al niño sentirse capaz de decidir por sí mismo.

Factor 7. Participación de amigos en delincuencia, decreció en un 40% en la población de niños, niñas y jóvenes que participaron en el programa. La influencia de los pares en las acciones del niño, especial-

mente en lo que se refiere a la realización de actos antisociales, violentos o criminales descendió al fortalecer los procesos de autoconfianza, además del trabajo orientado a la búsqueda de actividades recreativas, deportivas o de convivencia familiar que fueran disfrutables por parte del joven participante en el programa lograron disminuir la incidencia actividades negativas en compañía de los amigos.

Factor 8. Participación familiar en delincuencia, disminuyó 28% respecto a la evaluación inicial en la población atendida. Este factor fue especialmente difícil de trabajar dadas las implicaciones negativas dentro del entorno familiar de los niños, niñas y jóvenes participantes en el programa. Las dinámicas familiares son especialmente complejas cuando algún miembro está implicado en actividades violentas o delictivas. El fortalecimiento de los aspectos positivos dentro de la misma familia, lograron contrarrestar el efecto negativo que tiene la figura involucrada en este tipo de actividades.

Factor 9. Delincuencia y abuso de sustancias, descendió un 31% en la población participante en el programa. La alta exposición al alcohol y a sustancias prohibidas que los niños, niñas y jóvenes tienen en contextos de violencia familiar, marginación económica y social y además, con el narcotráfico operando en sus comunidades es una realidad de los beneficiarios del programa. La decisión de consumir algún tipo de estimulante se refuerza tanto por el contexto familiar como por el grupo de amigos, que influyen de forma negativa en las decisiones de los jóvenes. Afortunadamente, los contenidos de las actividades orientadas al autocuidado y a la valoración de una buena salud como un elemento que contribuye a sentar las bases de una vida plena que permita el logro de metas, han logrado el objetivo de disminuir, en la población atendida, el consumo de alguna droga o la comisión de algún tipo de delito.

La tendencia de los resultados de los polígonos es consistente cuando se analizan los factores por polígono, en general, el comportamiento descendente de los factores de riesgo puede observarse en todos los casos que finalizaron el programa.

Resultados por polígono

Existe una diferencia interesante en cuanto a la relación polígono/factor de riesgo, es decir, los descensos en cada uno de ellos pueden darnos pistas generales sobre las características de los contextos socio-ambientales que influyen en la población atendida. Aunque los factores de riesgo están presentes en todos los polígonos, no se comportan de la misma forma en la evaluación inicial ni en el resultado de las evaluaciones al final de la primera fase de intervención. La antigüedad del polígono, la estructura sociodemográfica de su población, la intensidad y periodicidad en que estos sectores han sido atendidos por diferentes programas sociales por parte de instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil, son elementos de contexto que influyen de forma diferenciada en los datos finales. A continuación se describen los resultados en cada uno de los sectores intervenidos.

Polígono la alianza

Este polígono es relativamente nuevo en el contexto del crecimiento de la mancha urbana del Área Metropolitana de Monterrey (AMM), en los últimos 15 años ha tenido un rápido crecimiento poblacional debido a la acelerada urbanización del sector poniente del Municipio de Monterrey. La Alianza se ha caracterizado por ser receptora de grandes cantidades de migrantes procedentes de estados del centro y sur del país que han hecho de Monterrey un lugar de destino, dado el desarrollo del mercado laboral local.

Sin embargo, estos procesos de movilidad poblacional no necesariamente han significado una movilidad social ascendente para las familias. Los programas sociales de atención y provisión de servicios de educación y salud no tuvieron una presencia significativa en el sector hasta relativamente poco tiempo, y aún al día de hoy su cobertura es limitada.

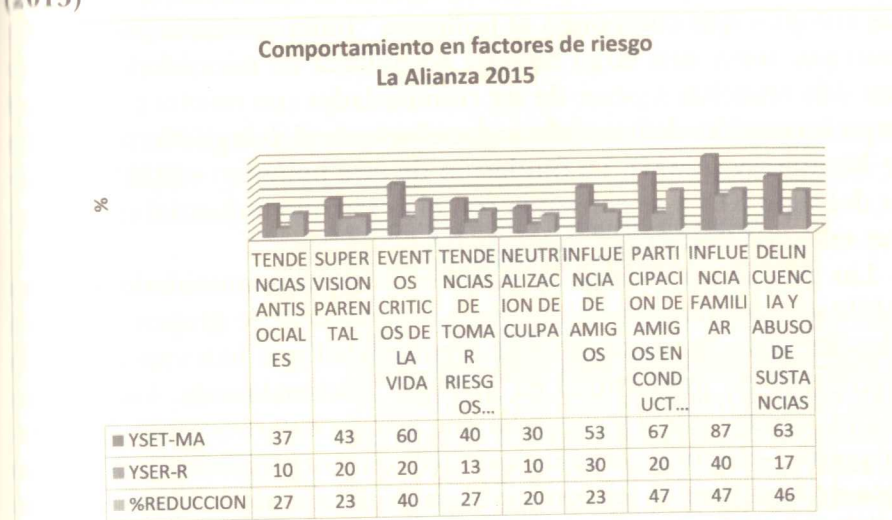
A pesar de este acelerado crecimiento poblacional, la provisión de servicios de infraestructura social y la escasa estabilidad económica de las familias que ahí habitan propiciaron un ambiente caracterizado por un

alto nivel de violencia social, especialmente de tipo intrafamiliar. En este sector es notable que la mayoría de los factores de riesgo que se identificaron en el YSET-M estaban vinculados al contexto familiar y del grupo de amigos, la débil supervisión parental, eventos críticos de la vida, participación de los amigos en delincuencia y finalmente delincuencia y abuso de sustancias fueron los que tenían mayor presencia en el grupo atendido. No obstante, son estos factores los que después de la primera fase de intervención los que mostraron una disminución importante de acuerdo a la evaluación de salida (YSET-R).

En el polígono “La Alianza” la influencia de la delincuencia en la familia es el factor que más disminuyó (47%) al igual que la participación de amigos en conductas antisociales, mientras que la delincuencia y abuso de sustancias, que se refieren a la conducta personal, disminuyó significativamente (46%); es claro que los niños, niñas y jóvenes atendidos en este sector son más influenciados negativamente por el contexto familiar y sus grupos de amigos más cercanos y que el énfasis en la atención de estos factores resultó fundamental para el logro de estos niveles de descenso.

El comportamiento de los factores de riesgo identificados para este sector pueden observarse en la gráfica 3:

Gráfica 3. Polígono la alianza comparativo ex ante –ex post Fase II (2015)



Fuente: Elaboración propia, 2016.

Por otro lado, los descensos en factores como delincuencia y abuso de sustancias y eventos críticos de la vida continúan con un marcado descenso que complementan los logros obtenidos en los demás factores antes mencionados.

Para el cálculo de la efectividad del programa se consideró no solamente el resultado de YSET-R, sino también el resultado de la encuesta a los padres y de un instrumento de evaluación de las consejerías familiares además de un análisis de los vínculos familiares reforzados por la intervención registrada en el genograma de salida. La efectividad del programa en este polígono fue relativamente bueno, a razón de 8 no graduados contra 21 graduados, es decir, se tuvo una tasa de efectividad del 72%.

Polígono Independencia

Las colonias que componen el polígono "Independencia" se caracterizan por tener una larga historia acumulada de necesidades que no han sido resueltas a pesar de ser comunidades con mucha antigüedad y su formación dentro del contexto urbano del Área Metropolitana de Monterrey (AMM). La fundación de este polígono empieza a finales del siglo XIX y se consolida con el desarrollo industrial de Monterrey en la primera mitad del siglo XX.

Las relaciones sociales al interior de estas comunidades se han debilitado debido principalmente a la presencia de grupos delictivos y altos niveles de violencia y criminalidad que han exacerbado la percepción de inseguridad en la zona, adicionalmente, los vínculos de tipo asistencialista y clientelar con actores externos tanto de carácter político-electoral como de asociaciones y organizaciones religiosas y los esfuerzos de fortalecer el tejido social han profundizado la fragmentación social en la zona.

Es en este polígono en particular, en que las dificultades asociadas a la inseguridad y a la falta de participación de los padres fueron más evidentes en comparación con los demás polígonos intervenidos. Este hecho no sólo resulta interesante ya que en el polígono Independencia se ha debido a las altas tasas de violencia y criminalidad que se presentaron en los últimos años hicieron del sector uno de los que más ha recibido inversión y recursos e inversión de infraestructura social. Es claro que los esfuerzos gubernamentales y de diferentes organizaciones de la sociedad civil han permeado en el tejido social de forma que se facilite el trabajo comunitario.

Los resultados observados en los factores de riesgo en el diagnóstico muestran una idea clara de que los niños, niñas y jóvenes que habitan en este sector han estado expuestos de manera importante a altos niveles de violencia y crimen, eventos críticos de la vida se presentaron como el alto factor de riesgo en esta comunidad, seguido de impulsividad, influencia de delincuencia en la familia y delincuencia y abuso de sustancias. Efectivamente, en esta zona el narcotráfico ha establecido sus redes de comercialización y control del territorio, donde es

común que algún miembro de la familia se dedique a este tipo de actividades, facilitando la incorporación de los más jóvenes en grupos de delincuencia.

Gráfica 4. Polígono, independencia comparativo ex ante –ex post fase ii (2015)



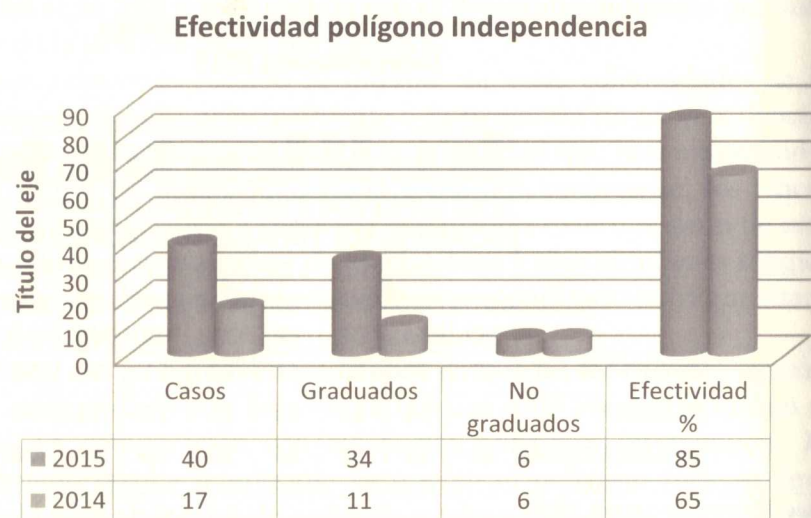
Fuente: Elaboración propia, 2016.

La efectividad del programa en este polígono fue relativamente buena, a razón de 6 no graduados contra 34 graduados, es decir, se tuvo una tasa de efectividad del 85%, considerando las fuentes diversas para la toma de decisiones sobre el proceso de graduación del joven y su familia, fundamentados en el resultado de YSET-R, encuesta a padres, evaluación de genograma y encuesta de la consejera familiar.

Por otro lado, una vez finalizada la segunda fase de intervención, los resultados aunque son satisfactorios muestran importantes avances en la disminución del riesgo. En los factores de Impulsividad, Eventos críticos de la vida y Tendencias antisociales, se observaron las disminuciones más pronunciadas. Aunque la Influencia negativa de

os amigos y la Participación de la familia en alguna actividad delictiva siguen siendo los elementos clave a continuar trabajando en futuras intervenciones.

Gráfica 5. Tasa de efectividad polígono Independencia fase II (2015)



fuente: Elaboración propia, 2016.

Polígono Nuevo Almaguer

El polígono “*Nuevo Almaguer*” es el más joven de los tres sectores de intervención, ubicado en el Municipio de Guadalupe, N.L., es el que tiene el más alto crecimiento poblacional y el que registra mayores niveles de rezago social. En este sector se han asentado las familias provenientes de otros sectores del área metropolitana, que fueron obligadas a desplazarse por habitar en zonas consideradas de alto riesgo por su condición y ubicación geográfica al ser susceptibles de inundaciones en época de lluvia. Nuevo Almaguer es en su mayoría

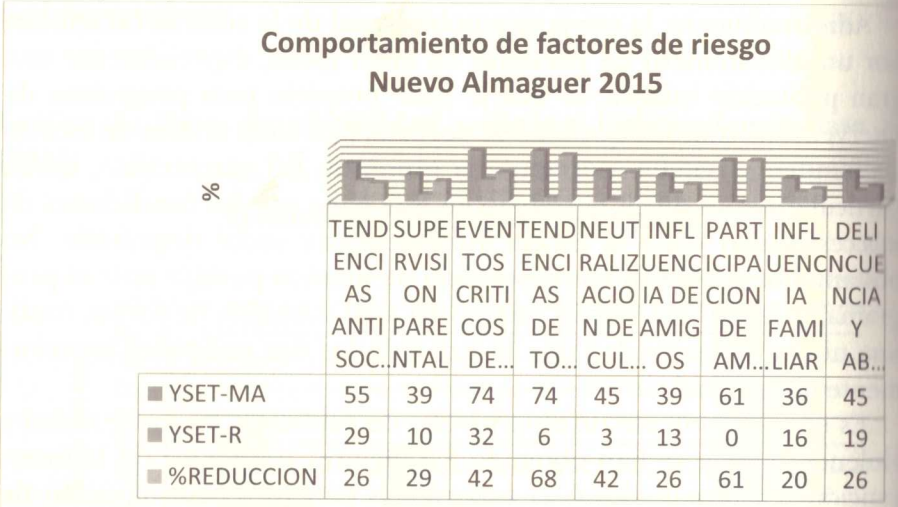
un asentamiento irregular con escasa y mayoritariamente nula presencia de servicios públicos y de seguridad.

Adicionalmente, la estructura poblacional de la zona se caracteriza por un alto número de personas en edad joven, especialmente una gran población infantil, lo que le hace propicio para programas de intervención como el que aquí se reporta. Los altos niveles de violencia familiar y crimen asociado a la presencia del narcotráfico, hacen particularmente difícil el trabajo en esta zona por las condiciones de inaccesibilidad dada la escasa infraestructura social disponible. No obstante, la población ha respondido de manera positiva ante el programa, pues es una región que no ha sido atendida de forma continua ni con la intensidad que lo han sido los dos polígonos anteriormente mencionados.

Es en este contexto de altos niveles de privación, de inseguridad y violencia donde se han obtenido los mejores resultados de la intervención. La impulsividad, la supervisión parental, neutralización de la culpa, influencia negativa de los amigos y eventos críticos de la vida registraron disminuciones muy importantes.

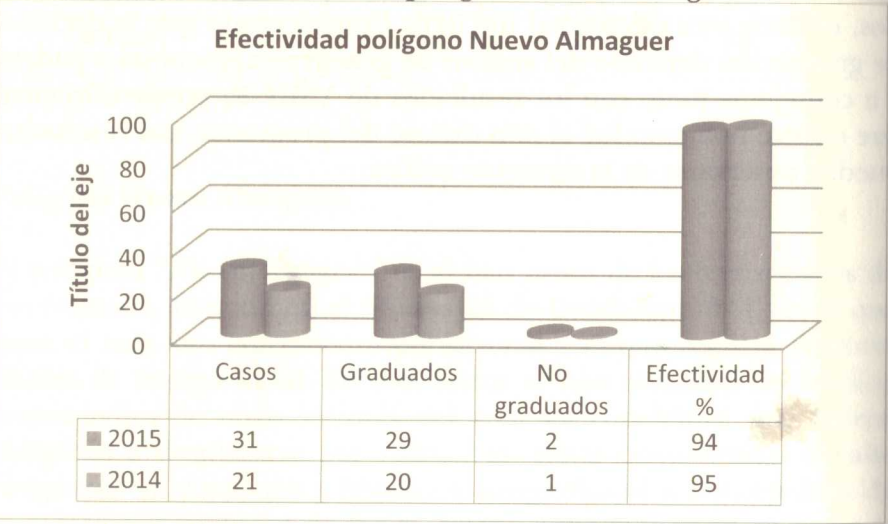
El trabajo de intervención realizado en la zona, arroja la más alta tasa de efectividad del programa, al graduar a 29 de 31 casos atendidos, es decir una efectividad del 94%. Considerando que la decisión de graduación depende del análisis de genograma, encuesta a padres y a consejeras junto con los resultados de YSET-R, puede afirmarse que en este polígono fue el más exitoso del programa. Los resultados pueden observarse en la siguiente gráfica:

Gráfica 6. Polígono nuevo almaguer comparativo ex ante –ex post fase ii (2015)



Fuente: Elaboración propia, 2016.

Gráfica 7. Tasa de efectividad polígono nuevo almaguer 2015



Fuente: Elaboración propia, 2016.

Comparación de las Fases I y II (2014-2015)

Es importante detenerse a reflexionar por unos momentos en los resultados obtenidos de la experiencia de dos fases de intervención con el Modelo de Relaciones Familiares para la Prevención de la Violencia Juvenil. Pues es precisamente del conocimiento sistematizado de la experiencia que se pueden sugerir ajustes y mejoras no sólo en el diseño de las actividades de intervención, sino a todo el programa en su conjunto. Por lo que las líneas que siguen presentan de forma general algunos elementos para guiar la reflexión.

En la *primera fase* se invirtió un gran esfuerzo por ajustar la herramienta YSET a la cultura mexicana y al diseño y sistematización de un modelo de intervención especial para los factores de riesgo incluidos en la herramienta YSET-MA.

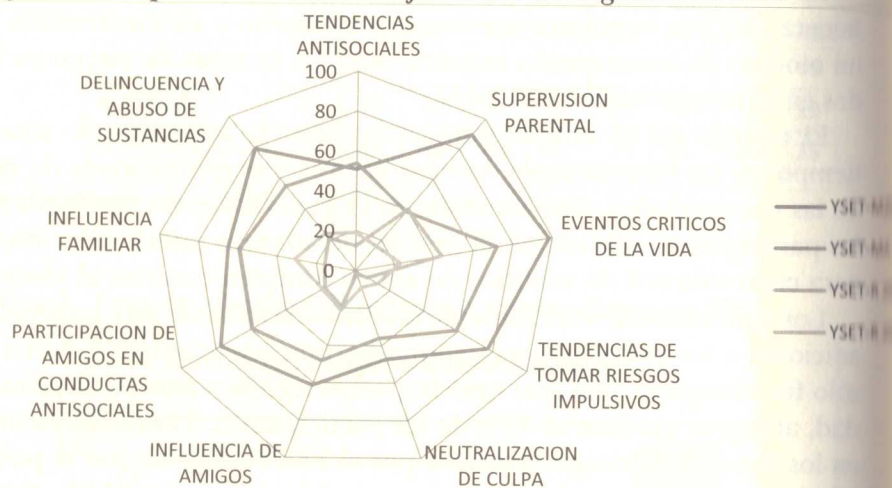
El trabajo en el campo implicó no sólo la inversión de mucho tiempo en las vinculaciones con los actores y organizaciones de base en las comunidades, sino también en la generación de confianza con los participantes además de la gestión de alianzas interinstitucionales para crear una red de servicios de apoyo complementarios al Modelo.

Los resultados de este esfuerzo colectivo brindaron una motivación adicional a los participantes, que pudieron constatar que la tarea no sólo fue cumplida sino que tuvo impactos significativos en la comunidad, al lograr graduar al 77% de los participantes. Las disminuciones en los factores de riesgo, medidos por el YSET-R ofrecieron la posibilidad de constatar la idea de que es posible generar cambios sustanciales con intervenciones puntuales y focalizadas, como se muestra en la gráfica los factores de riesgo, donde estos disminuyeron a una expresión menor.

Los resultados de la *Segunda Fase* de intervención mantuvo la tendencia decreciente en la presencia e intensidad de los factores de riesgo en la población atendida. La consistencia de las disminuciones permite señalar que las actividades, la estrategia didáctica, el enfoque relacional con énfasis en el Desarrollo Humano son elementos sustanciales que fortalecen el proceso de atención de los niños y sus familias.

Los ajustes realizados al modelo, tanto en su dimensión operativa como de gestión interna permitieron no sólo consolidar una estrategia de intervención científica y sólida, sino que reportaron consistentemente disminuciones sustanciales en los factores de riesgo en la segunda fase de intervención. La consistencia del cambio y el impacto de la intervención en cada fase es posible de observar en la siguiente gráfica, donde es notorio que conforme se ajustó la intervención, el impacto en la disminución de los factores de riesgo fue mayor al estar YSET-R 2015 más cercano a cero.

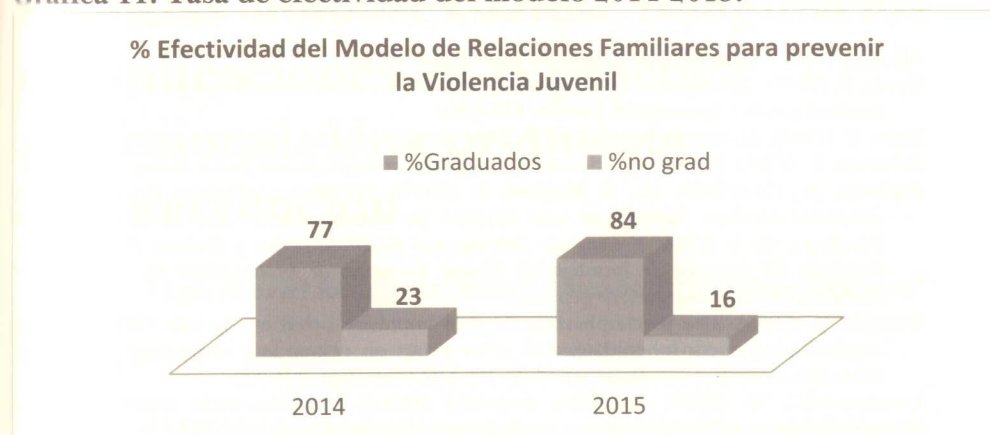
Gráfica 10. Impacto del modelo en factores de riesgo 2014-2015.



Fuente: Elaboración propia, 2016.

El porcentaje de efectividad del modelo se incrementó como consecuencia del fortalecimiento del programa y su metodología, pues del 77% de efectividad en la fase I se registró el 84% de graduados en la fase II, y de disminuciones en los factores de riesgo en el 98% de los participantes al 100%.

Gráfica 11. Tasa de efectividad del modelo 2014-2015.



Fuente: Elaboración propia, 2016.

Comentarios finales

Los resultados reportados en este documento tratan de exponer de forma rápida los principales elementos que pueden identificarse cuando se trata de un trabajo de intervención con personas en sus ambientes locales. La aproximación desde el enfoque de Desarrollo Humano permitió una fuerte cercanía con el espíritu original de la estrategia GRYD.

Como puede observarse, el Modelo de Relaciones Familiares: Prevención Secundaria diseñado e implementado por la UANL ha concluido de forma satisfactoria el trabajo de intervención en ambas fases (2014-2015). De esta forma, el Modelo ha permitido a la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, contribuir a la construcción de mejores y mayores espacios de convivencia familiar que alejen a los niños, niñas y jóvenes de la violencia, preparándoles para una vida social y familiar que permita su sano desarrollo.

Bibliografía

- Allodi, J. (1997). ¿Somos cada vez mas violentos? *Quo*, 26-34.
- Cerda, P. (2010). Los espacios de la violencia urbana en Nuevo León. Una agenda por atender desde el estado y la sociedad. *Ciencia*, 120-130.
- Dolto, F. (1988). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Seix Barral.
- Esbensen, F. (2000). Preventing Adolescent Gang Involvement. *Juvenil Justice Bulletin*, 1-12.
- Espinosa, A., Castellarin, M., & Biagioni, F. (2013). Prácticas académicas deshonestas en exámenes escritos. Análisis de una muestra de alumnos de 1º año de la carrera de Psicología de la UNR. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires, Argentina.
- Evenden, J. (2005). The psychopharmacology of impulsive behaviour in rats VIII: effects of amphetamine, methylphenidate, and other drugs on responding maintained by a fixed consecutive number avoidance schedule. *Psychopharmacology*, 294-305.
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 197-215.
- Klein, M., & Maxson, C. (2006). *Street gang patterns and policies*. New York: Oxford University Press.
- Krohn, M., & Thornberry, T. (2008). Longitudinal perspectives on adolescent street gangs. *The Long View of Crime: A Synthesis of Longitudinal Research*, 129-160.
- PCC. (1 de Mayo de 2015). *Prevención para una Comunidad sin Violencia*. Recuperado de <http://www.prevenciondelaviolencia.org/ebook/metamodelo/index.html#p=4>
- Salazar-Estrada, J. G., Torres-López, T. M., Reynaldos-Quinteros, C., Figueroa-Villaseñor, N. S., & Araiza-González, A. (2011). Factores asociados a la delincuencia en adolescentes de Guadalajara, Jalisco. *Papeles de población*, 103-126.
- Stice, E., & Barrera, M. (1995). A longitudinal examination of the reciprocal relations between perceived parenting and adolescents' substance use and externalizing behaviors. *Developmental psychology*, 322-334.
- Thornberry, T. P., Krohn, M. D., Lizotte, A. J., Smith, C. A., & Tobin, K. (2003). *Gangs and Delinquency*. Cambridge University.



TENDENCIAS

La intervención en Trabajo Social. Enfoques, problemas y alternativas para el desarrollo humano

Martha Leticia Cabello Garza / Martín Castro Guzmán

El presente libro es el resultado de un proceso de sistematización de diversas experiencias que se han desarrollado en varios momentos y lugares de México y que dan lugar a la construcción del conocimiento científico sobre diversas problemáticas como la pobreza, migración, la muerte, población indígena, obesidad y otras en las que interviene el Trabajo Social. Los temas abordados en el marco de los procesos de intervención están organizados en tres grandes ejes: Intervención y política social; Intervención y familia e Intervención y problemas sociales. La obra es un gran referente teórico y metodológico tanto para los estudiantes que se encuentran en proceso de formación, como para los trabajadores sociales en ejercicio profesional.

ISBN 978-607-27-0633-0



9 786072 706330



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



ACANITS



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL